

## La poesía de mujeres mapuche: un nuevo paso hacia la construcción de una sociedad intercultural

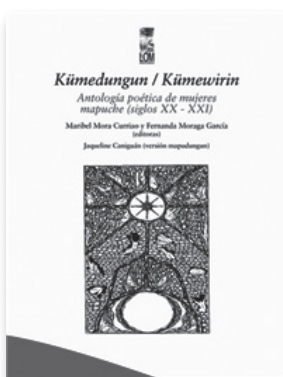
### Kümedungun/ Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI)

Maribel Mora y Fernanda Moraga (editoras)  
LOM ediciones, 2010

por **Andrea Salazar**  
Universidad de Chile  
andrea.doraemon@gmail.com

*Comeré si me cantas  
Y riegas esta memoria que se seca  
No veo mi recuerdo  
Es como si ya no viviera.*  
(Canto de Fausta,  
protagonista de la película  
*La teta asustada*<sup>1</sup>)

Este *trawiin* (encuentro) de poetas mujeres mapuche es una feliz instancia para celebrar. No solo por ser un cúmulo de excelentes piezas literarias, sino también porque la antología que comento viene a dar cuenta, en un solo elemento como es un libro, de la enorme complejidad del pueblo mapuche. El texto es



una composición polifónica de voces y referencias que, desde la plástica, la crítica meta-literaria, el trabajo editorial, la lingüística y la poesía misma, nos habla de una nación que va mutando, actualizándose, transformándose y expandiéndose, como lo hacen todos los grupos humanos. Sin embargo, cuando una agrupación de personas se

confabula para hacer desaparecer a otra, la poesía estalla como un arma contra el olvido.

En *mapudungun* la antología se titula *Kümedungun / Kümewirin*, buen asunto/ hermosa escritura; este nombre responde a la necesidad de actualizar el término "poesía", ya que en otras obras contemporáneas se le ha ligado a su condición oral inicial aludiendo a los poetas como "*ülkantufe*" (cantante). *Kümedungun/ Kümewirin* nos presenta tres momentos del siglo XX y su prolongación hasta el presente; primeramente el prólogo-estudio de autoría de Maribel Mora da luces del cómo y cuándo esta idea surgió, indicando que su génesis se hallaría hace más de dos décadas atrás. En la primera sección, compuesta también por Maribel, se hace la revisión de antiguas obras de dos lingüistas de origen alemán, el misionero capuchino Félix José de Augusta y el gran filólogo Rodolfo Lenz, quienes estudiaron en profundidad la lengua y las costumbres mapuche desde fines del 1800, coincidiendo así con el periodo reduccionista que afectó al pueblo mapuche en ambas partes del Wallmapu a través de la promoción de las políticas públicas de blanqueamiento y radicación étnica propiciadas por los gobier-

nos de Chile y Argentina. Del mismo modo, se inspeccionan los estudios de Tomás Guevara y de Manuel Manquilef, cuya particularidad recae en ser uno de los primeros indígenas letrados que se dedicaron a teorizar sobre las representaciones culturales y sociales de su pueblo, asunto que es tratado con finura en la exposición que abre la primera sección. Como última fuente revisada, contamos con el trabajo realizado en Argentina por Berta Koessler Ilg, lo cual permite darnos cuenta de la extensión del territorio mapuche y la vitalidad de la lengua y las tradiciones que se vivían hace unas décadas atrás. De algunas obras de los/as mencionados/as autores se toman las transcripciones de cantos y expresiones de la literatura oral que otrora les fueron comunicados por "informantes" de origen mapuche; se hace una división sexo genérica para distinguir entre *ül* (canto) referidos por hombres y por mujeres, explicitando que en muchas ocasiones los *wentru ülkantufe* (cantantes hombres) adoptaban una voz femenina con el afán de expandir el acto comunicativo hacia el terreno de las mujeres, en un acto que hoy podríamos calificar como performativo, según se indica en el estudio. Es interesante el ejercicio de memoria realiza-

do por Maribel Mora, quien redacta este primer artículo crítico: nos habla desde un espacio comunitario, pasando a conformar un *inchiñ* (nosotros/as) que se reconoce mapuche o *champurria* (mestizo/a) en un momento histórico cultural que pone en jaque las descripciones autoritarias y univocales de la realidad mapuche, como ha(bía) sido la tónica en el tratamiento de esta temática caracterizada por observar la producción indígena simplemente como un objeto de estudio, incluyendo a los/as mismos/as productores. Esta recuperación del *inchiñ* se lleva a cabo a través de la declamación conscientemente política de los nombres de las y los antiguos mapuche, “quienes, siendo o no *ülkantu-fe*, dictaron y o cantaron los *ül* para la memoria” (2010, 43).

Las dos siguientes unidades de la antología observan el trabajo de mujeres poetas adentrada la segunda mitad del siglo XX y los estudios sobre este periodo corresponden a Fernanda Moraga. A través de una exhaustiva contextualización histórica, vamos comprendiendo las variantes geopolíticas que inciden en la producción cultural de la sociedad mapuche contemporánea en ambos lados de la cordillera y el proceso epistemológico de

pasar a ser los/as informantes, en una actitud prioritariamente pasiva, a los/as propios/as sujetos actuantes dueños/as de una voz con la que problematizan la realidad autorizada. En la revisión de los años 70 y 80, nos encontramos con el sutil surgimiento de un grupo literario caracterizado por su diferencia étnica, espacio identitario desde donde construyen su poesía y se posicionan, muchos/as de ellos/as, como activistas políticos/as. Me parece muy acertado el acercamiento de Fernanda Moraga al fenómeno de la poesía mapuche, pues nos hace ver que esta producción sistemática no es un hecho aislado en esos años, sino una más de las encarnaciones del movimiento social mapuche y la reactivación de este grupo como colectivo organizado, para muchos, tendiente a la concreción de un proyecto político de mayores dimensiones: la formación de la nación mapuche autónoma y autodeterminada. Es así que el tono de algunos poemas está cargado de rabia e ironía, de un descontento profundo por el actuar de los gobiernos chilenos (incluida una pequeña dictadura por ahí) y las políticas estatales que castigan sin tregua a la gente de la tierra. El elemento de protesta política se haya presente en autoras como

María Teresa Panchillo y la alusión a su clásico “Calibre 2.568”; en otras como Rayeh Kvyeh y Miriam Torres, el reclamo por la imposición de la religión y la lengua en tiempos coloniales nos remite alegóricamente al despojo cometido contra los pueblos originarios en el presente.

A partir del análisis de la poesía compuesta por mujeres mapuche y de origen mapuche (con sus correspondientes adscripciones identitarias como *williche*, poetas de la Patagonia, mestizas, mapuche urbanas o *wariache*) generada a partir de los 90, es posible concebir la enorme presencia de la sociedad mapuche en la esfera pública chilena. Especialmente a partir de 1992 y la contra-celebración del Quinto Centenario de la conquista de América, la visibilización del pueblo mapuche en toda su complejidad y riqueza irrumpe en las ciudades; cifrándose en los grafitis callejeros, en el florecimiento copioso de organizaciones y agrupaciones político-culturales, en la cobertura mediática del mal llamado “conflicto mapuche”, vemos cómo la presencia porfiada de este colectivo pone contra la pared la blanca – autoasumida– chilena. Las diecisiete poetas convocadas en esta sección componen sus versos utilizando diversos registros y herramientas,

problematizando el rol de la mujer mapuche, sumergiéndose en búsquedas metafísicas, contactándose con sus antepasados en un coro de voces a *capella*, como lo hacían los antiguos.

Creo que este libro es un aporte al desarrollo de un posicionamiento otro del conocimiento, desde una vereda en que los integrantes de los pueblos originarios son considerados sujetos de igual a igual. Lo anterior puede sonar muy básico, mas si recordamos a Marcela Legarde sabremos por qué la discriminación es un tópico permanente en la poética aquí reseñada: miradas en menos por ser mujeres, violentadas por ser indígenas y pasadas a llevar por pertenecer a las clases menos acomodadas. Relevo especialmente la posibilidad de la duda y del trabajo por elaborar que se desprende de esta obra, pues la leo propositiva e inquieta, como una invitación amistosa a aquellas personas mapuche o no mapuche que deseen participar de este *nütram* (conversación), para así ir avanzando juntos en la construcción de una sociedad respetuosa y libre de opresiones que se quiere intercultural, en donde los derechos educativos, lingüísticos, territoriales y un largo etcétera, sean considerados.

## Notas

- 1 *La teta asustada* (2009) fue dirigida por Claudia Llosa y protagonizada por la actriz peruana Magaly Solier; el epígrafe corresponde a un canto en lengua quechua, parte del diálogo poético musical entre Fausta y su madre agonizante, al abrir la película.